

ECONOMÍA ESPIRITUAL

La abundancia según UCDM

por Xavi Demelo

Para aquellos que aún creen que la abundancia está fuera, y no dentro.
Para los que no lo creen, pero siguen pensando igual.

Para los que son “espirituales” pero sufren cuando se acerca final de mes.
Para los que sufren desde principio de mes.

Para los que no saben que el trabajo es seguro solo hasta el día antes de ser despedido.
Para los que lo saben, y sufren precisamente por eso.

Para los que están enfadados porque creen que la vida no les dió lo que se merecen.
Para los que no creen merecerlo.

Para los que no entienden la frase “Si no te gusta lo que tienes, mira cómo piensas”.
Para los que la entienden, pero no cambian de pensamiento.

Para los que ya han encontrado a los culpables de su situación económica: Los bancos, la crisis, Rajoy, Dios, la suerte, la posición de los astros el día que nacieron, su jefe, la sociedad de consumo, etc.
Para los que no han encontrado esos culpables, pero siguen buscándolos afuera.

Para los que creen que deben “sufrir y sacrificarse” para conseguir lo que desean.
Para los que dudan de este concepto, pero siguen haciéndolo, por si fuera verdad.

Para los gordos, para los delgados, para los feos, para los guapos, para los tristes, para los alegres, para los creyentes, para los ateos, para los estudiantes, para los maestros...

Para todos ellos va dedicado este curso.

Xavi Demelo

Muchas de las personas que llegan a cualquiera de los muchos caminos que les ayudarán y orientarán hacia el cambio, UCDM incluido, lo hacen movidas por sus problemas económicos, aunque a menudo no quieran admitirlo. El dinero, y lo material en general, tienen muy mala prensa en determinados círculos “espirituales”. La gente se sienta en zazen y cierra los ojos para meditar horas y horas pretendiendo en teoría iluminarse. No os dejéis engañar: tan solo quieren llegar a fin de mes. Y aquel mes en que lo logran de manera más o menos desahogada, es rápidamente calificado en su interior como “profundo, revelador, concienciador, etc.” El ser humano ha creado una manera de vivir basada en el dinero (inventado por la propia humanidad) y en el tiempo lineal (idem), **y vivimos intercambiando dos conceptos que no existen en realidad: tiempo por dinero.** Y lo peor de todo es que nos lo(s) creemos.

Al mismo tiempo, la misma humanidad ha desarrollado una incapacidad manifiesta de relacionarse con el dinero. Y aún podríamos ir un paso más allá: En lugar de considerar el “vil metal” como lo que es, un vehículo y símbolo de intercambio de productos y servicios, o sea una herramienta de relación, una más, lo ha convertido en un fin en sí mismo, un dios que aparece a principio de mes y desaparece al final. Y eso con suerte, normalmente hacia el día 20 las personas suelen estar desesperadas por su ausencia. De esta manera, la palabra “dinero” va asociada a nivel muy profundo con el concepto “miedo”. E incluso quien tiene y maneja frecuentemente mucho dinero vive con el miedo de que algún día lo perderá. Y eso es un gran negocio para bancos, cajas de ahorros y aseguradoras, que viven de lo que podríamos llamar “el salario del miedo”.

Incluso a menudo morimos enfadados por no haber acabado de pagar esto o aquello. Y no nos damos cuenta que la vida es eso maravilloso que pasa mientras nosotros estamos dilapidándola pensando en cómo y cuándo pagaremos aquello que compramos por el impulso del programa del “tener” que nos posee. Un programa que, huelga decirlo, hace que ciertas élites que lo crean y lo difunden puedan vivir con el convencimiento de que siempre habrá dinero disponible para ellos. Aunque eso no quiere decir que no sean también esclavos de la diosa Posesión Material y no mueran también enfadados por aquella urbanización que no llegó a construirse todavía o aquel campo de golf que solo existe de momento en los planos.

Si a este sufrimiento llamémosle “inconsciente” que nos acompaña durante buena

parte de nuestra vida y que intentamos desesperadamente llevarnos a la tumba (porque probablemente llegamos a creernos que forma parte de nuestra naturaleza y nos contemplamos y juzgamos a nosotros mismos en aras de lo que poseemos), le sumamos la consciencia que experimentamos súbitamente cuando nos hallamos a punto de embarcarnos en el viaje final, esa consciencia de haber dejado de lado tantas cosas bonitas y realmente enriquecedoras; la amistad, el amor, la familia, etc., podemos afirmar que este viaje aparentemente absurdo de la placenta de mamá a la barca de Caronte, es absurdo porque nosotros mismos, una y otra vez, **decidimos que así lo sea con las elecciones que tomamos.**

Hay una vocecita dentro de nosotros que clama por hacernos ver la luz y entrar en razón. Una vocecita que se encuentra bajo los pensamientos, en el momento presente, en el aquí y el ahora, en el silencio, que es donde se puede elegir de nuevo. Pero no queremos escuchar, solo queremos ruido y más ruido. Y pocas cosas producen hoy en día en la mente humana más ruido que el miedo a no tener dinero para afrontar unos compromisos superfluos que no nos permiten ni siquiera dormir ocho horas seguidas.

El Espíritu Santo siempre va a proveernos de lo que necesitamos. Deberíamos saber, y actuar en consecuencia, **que la abundancia no está fuera, sino que está dentro de nosotros, que somos el Amor y la Abundancia con mayúsculas**, y cada vez que el ego nos tienta con el temor de no llegar a fin de mes, tenemos **que reconocer que el tiempo no existe, que “fin de mes” es un concepto que hemos instalado en nuestra mente**, un límite, un lugar imaginario donde proyectamos nuestros miedos más profundos, disfrazados con el traje de “no habrá suficiente”. Siempre hay suficiente. **De hecho, sobra, pero eso no se materializa afuera hasta que no se entiende dentro.**

“Recuerda que aquello que pides, ya te ha sido dado”

Y ese proceso pasa por elegir de nuevo, una y otra vez, el pensamiento de **“Soy abundante independientemente de cómo esté mi situación financiera”**.

Los pensamientos de carencia del ego son una de las estrategias favoritas de éste para estar entretenido con el sufrimiento, ya que, como dice una alumna que asiste un grupo de estudio, son “pensamientos manivela”, o sea pensamientos circulares que no

conducen a ningún lugar, sino que oscilan entre el “pobre de mí”, “cuándo pasará” y “cómo lo haré”. Recordemos la frase de Un Curso de Milagros: “Busca pero no halles, éste es el mantra del ego”.

Siempre utilizo en mis charlas la imagen visual de que somos un canal por donde transcurren el Amor y la Abundancia, somos repartidores de ambas cosas, almacenes logísticos y reguladores. Se nos dan para que las distribuyamos, no para que sintamos miedo cuando llegan e intentemos quedárnoslas y protegerlas para disfrutarlas solo nosotros. El miedo y los pensamientos recurrentes se solidifican e impiden que el canal fluya como es debido. Como alguien muy sabio dijo: **“Si no te gusta lo que tienes, mira como piensas.”**

No perdamos el tiempo intentando intelectualizar y comprender desde el programa del ego esta aseveración y la filosofía que la sostiene. Probemos a cambiar de pensamientos. En lugar de fustigarnos constantemente con las preguntas **“cuando y como llegará lo que queremos”**, confiemos en que lo hará cuando tenga que hacerlo, en el mejor momento para todos los implicados. Y que si no llega, es porque no tenía que ser así, eso no era lo mejor que podía pasar. Y si tarda, es porque necesitábamos esa tardanza para cambiar de pensamiento e instalar en nuestra mente otra nueva manera de ver y sentir la vida y la abundancia.

Y aceptemos de antemano las pérdidas (que no son tales, son solo juicios mentales de circunstancias “aligerantes” que nos envían) que habrá en el camino si las hay. No hay nada “nuestro” en los recursos materiales que manejamos **porque todo es nuestro**, y lo usamos de una manera o de otra, gastándolo en comida o simplemente tomando conciencia de que eso está ahí para cuando lo necesitemos. Siempre está ahí y en última instancia tiene que ver con la percepción que tengamos de ello y no con el hecho en sí mismo.

Cada vez creo más firmemente, y mis circunstancias personales me lo reafirman una y otra vez, que **hasta que no aceptamos el camino que nos viene dado, no aparece el destino que nos toca vivir**. Que el dinero no fluye hasta que no nos damos cuenta de que sí que fluye realmente, de que lo hace constantemente, ininterrumpidamente, de la mejor manera que pueda imaginarse, puesto que lo hace de la forma que cada uno de nosotros necesitamos que lo haga. Y no como el ego quisiera, evidentemente. He ahí la trampa, que nos hace caer en el victimismo, el abatimiento, la depresión y el

cansancio mental e incluso físico. Esa pelea mental constante entre lo que “debería ser” a juicio del ego y “lo que es” nos acaba pasando factura. Como muy bien dice Un Curso de Milagros, **tenemos que escoger entre tener razón y ser felices**. El ego siempre quiere tener razón, aunque esa razón esté fundamentada en un sistema de creencias erróneo y a todas luces perjudicial. E inútil. Y esa lucha constante e imposible contra los elementos indicadores que nos avisan de que hay que aplicar la entrega, la aceptación y la confianza acaba en la carencia, la enfermedad y la muerte. Avisados estamos.

No se disfruta realmente de los amores “especiales” (dinero, pareja, hijos, familia, amigos, etc.) hasta que uno mismo no se da cuenta que él es ese Amor Especial. Que no necesita que vengan de afuera a corroborarlo, que ya no quiere ser tratado y querido de tal y cual forma y libera al otro de esas obligaciones que le impone en su mente. Cuando deja de querer tener razón y elige ser feliz. Cuando comprende que el río discurre por su cauce y no intenta moverlo. Entonces las sorpresas agradables vienen una tras otra. **Porque para quien no espera nada, todo es un regalo**. Mientras para quien vive esperando y exigiendo, nada es suficiente, solo existe esa espera. Y, como dice muy bien el refrán: Quien espera, desespera. ¿No es esa otra estúpida forma de “alargar el tiempo”?

Por eso te digo: **El mejor aliado para el éxito material es renunciar a tenerlo**. Y disfrutar del camino, aceptando que todos y cada uno de nosotros debemos pasar **nuestra particular travesía del desierto**, hasta que el cambio de percepción se vaya haciendo más firme y ya no necesitemos esas señales donde aplicar la fórmula mágica: Perdonarnos esos juicios de miedo y carencia y entregarlos al Espíritu Santo. **Y aceptar los aparentes “fracasos” y “pérdidas” que de seguro habrá como parte intrínseca y necesaria para nuestro camino al éxito**.

Pero, claro está, para tomar ese tipo de decisiones mentales, hace falta renunciar a la adicción al sufrimiento que padecemos y tener presente que esa adicción no se dejará vencer fácilmente, que contraatacará una y otra vez y que debemos estar alerta durante una buena temporada para poder reconocer los pensamientos del programa antiguo e ir sustituyéndolos en nuestra mente por una nueva manera de ver las cosas. No como gratuitas ni fortuitas, sino como lo que son: **Señales para que cambiemos nuestra interpretación, nuestra percepción y así podamos proyectar en el futuro ese cambio de mentalidad**. El pensamiento es creador, todo comienza con un

pensamiento, así que vuelvo a decírtelo: “Si no te gusta como vives, mira como piensas”. Tu percepción de carencia, tu necesidad de afecto, etc. comenzaron en tu mente, tú escogiste pensar así. De ti depende que me hagas caso cuando te digo que **“hay otra manera de vivir”** y que ésta empieza por la máxima **“hay otra manera de pensar”**.

Cuando, en mi trabajo mental con el Curso, en esa alerta constante que intento mantener, sorprendo a mi ego cayendo en el miedo, creyendo que tiene que tomar esa difícil decisión porque piensa que “todo lo tiene que hacer él”, entonces es cuando **tomo la decisión de no tomar decisiones**. Cuando le digo al Espíritu Santo **“Hágase tu voluntad y no la mía.”** Cuando pido un “instante santo financiero” y me digo a mí mismo: “El futuro está en manos de Dios”. Pido inspiración y me olvido.

Y créanme: Muchas veces la situación se resuelve por sí sola. O, al cabo de un tiempo (el que sea, ya que no existe el tiempo), se me revela la resolución de manera tan clara que **no tengo ninguna duda sobre lo que hay que hacer o no hacer**.

Si quieres ver reír a Dios, haz planes.

Me encanta esta frase. La planificación excesiva es hija del miedo. **Planifica, pero sin apegarte a los resultados**, como veremos en la siguiente lección, pues, desde el programa de pensamiento del ego tú no puedes saber qué resultados son los mejores para ti. **Crees saber lo que quieres, pero la verdad es que no sabes lo que realmente necesitas.**

Ejercicio Tema 1

Lee este maravilloso texto de Marianne Williamson y escribe en una hoja de papel tus impresiones.

EL DINERO

«La dicha no cuesta nada.»

Haz lo que te guste, lo que haga que tu corazón cante. Y nunca lo hagas por dinero. No trabajes para ganar dinero; trabaja para difundir la alegría. Busca primero el reino

de los Cielos, y el Maseratti llegará cuando sea el momento. Dios no tiene conciencia de pobreza. No quiere que lleves una vida aburrida ni que tu trabajo te harte. No tiene nada en contra de las cosas de este mundo. "El dinero no es malo; simplemente no es nada." Como todo lo demás, se lo puede usar con fines sagrados o impíos. Una vez tuve una pequeña librería. Un día entró un hombre que me dijo que me enseñaría a ganar dinero. -Cada persona que entra por esa puerta- me explicó es un comprador en potencia. Y eso es lo que usted tiene que decirse para sus adentros cada vez que un cliente entre en la tienda: «Comprador en potencia, comprador en potencia». Lo sentí como el consejo de un explotador. Me estaba aconsejando que considerase a los demás como peones en mi propio juego. Recé y recibí las siguientes palabras: «Tu tienda es una iglesia». Desde el punto de vista esotérico, iglesia alude a la reunión de almas. No es un fenómeno del plano exterior, sino más bien del interior. La gente no acude a tu tienda o tu empresa para que tú consigas algo. Esas personas te son enviadas para que puedas darles amor. Después de la oración y de haber sentido realmente que mi tienda era una iglesia, entendí que mi único trabajo era amar a la gente que venía a ella. Y fue lo que hice: cada vez que veía entrar a un cliente, lo bendecía en silencio. No todos me compraban un libro cada vez que entraban, pero la gente empezó a considerar que yo era su librera. Los clientes sentían la atracción de una atmósfera de paz. Aunque la gente no sepa exactamente de qué se trata, percibe cuándo se está irradiando amor en su dirección. Yo me quedo atónita cuando me encuentro con dependientes groseros, que se comportan como si al dejarte estar en la tienda te hicieran un favor. La rudeza es destructiva para la trama emocional del mundo. En el lugar donde yo crecí, la gente no va a una tienda que irradia esa clase de energía, porque uno no se siente bien allí. Cuando nuestro objetivo es hacer dinero, la creatividad se desvirtúa. Si yo creyera que el dinero es el objetivo final de mi enseñanza, tendría que pensar más en lo que le gustaría oír a la gente y menos en lo que yo siento que es importante que diga. Mi energía quedaría contaminada por mis esfuerzos para conseguir venderles mi conferencia y que volvieran otra vez trayendo a sus amigos. Pero si el propósito de mi trabajo es canalizar el amor de Dios, entonces sólo estoy ahí para abrir el corazón, el cerebro y la boca. Cuando no trabajamos más que por el dinero, nuestra motivación se centra en obtener y no en dar. La transformación milagrosa significa pasar de una mentalidad de ventas a una mentalidad de servicio. Mientras no realizamos este cambio, funcionamos desde el ego y nos concentramos en las cosas de este mundo y no en el amor. Esta idolatría nos arroja a un territorio emocional extraño, en el que siempre tenemos miedo. Tenemos miedo tanto del éxito como del fracaso. Si nos acercamos al éxito, lo tememos; si nos aproximamos al fracaso, también lo tememos. El problema no está en el éxito ni en el fracaso, sino en la presencia del miedo, y en su inevitabilidad allí

donde el amor está ausente. Como todo lo demás, el dinero puede ser sagrado o impío, según cuál sea el fin a que lo destine la mente. Tendemos a hacer con él lo mismo que hacemos con el sexo: lo deseamos, pero juzgamos el deseo. Entonces es el juicio lo que deforma el deseo, convirtiéndolo en una expresión desagradable. Como nos avergüenza admitir que deseamos esas cosas, fingimos de una manera insidiosa que no es así; por ejemplo, condenamos nuestros deseos incluso en el momento en que nos entregamos a ellos. Y, por lo tanto, la falta de pureza está en nosotros, no en el dinero ni en la sexualidad, que no son más que pantallas sobre las que proyectamos nuestro sentimiento de culpabilidad. Así como la mente temerosa es la fuente de la promiscuidad, y no el sexo, que sólo es el medio por el cual ésta se expresa, tampoco el dinero es la fuente de la codicia, sino sólo una de las maneras de expresarse que ésta tiene. La fuente de la codicia es la mente. Tanto al dinero como a la sexualidad se los puede usar con fines sagrados o impíos. Como con la energía nuclear, el problema no está en la energía, sino en cómo se la aplica. Nuestro concepto de la riqueza es, en realidad, una estratagema del ego para asegurarse de que nunca lleguemos a tener nada. Una vez conducía por un barrio de Houston habitado por personas muy ricas, y pensé: «Esta gente trabaja para las grandes empresas multinacionales que oprimen al Tercer Mundo». Entonces, yo misma me detuve: «¿Cómo puedo saber de qué manera se ganan la vida todas estas personas y qué es lo que hacen con su dinero?». Mi actitud enjuiciadora, disfrazada de conciencia política, era en realidad el intento de mi ego de asegurarse de que nunca tuviera dinero. Lo que mentalmente no permitimos a los demás, nos lo negamos a nosotros mismos. Lo que bendecimos en los demás, lo atraemos hacia nosotros. Cuando era una muchacha, tenía la creencia de que al ser pobre estaba, de alguna manera, demostrando mi solidaridad con los más necesitados. Ahora veo que detrás de aquella idea se escondía mi miedo de fracasar si intentaba hacerme rica. Al final me di cuenta de que los pobres no tenían tanta necesidad de mi simpatía como de dinero en efectivo. No hay nada de puro ni de espiritual en la pobreza. Hay personas necesitadas que son muy santas, pero no lo son porque sean pobres. He conocido a gente rica sumamente espiritual, y a gente pobre que no lo era en absoluto. La Biblia dice que es más difícil para un rico entrar en el reino de los Cielos que para un camello pasar por el ojo de una aguja. Eso se debe a que el apego al dinero hace que nos apartemos del amor. Pero el imperativo moral no es rechazar el dinero en nuestra vida. El reto consiste en espiritualizar nuestra relación con él, teniendo claro que su único fin es sanar al mundo. En una sociedad iluminada, los ricos no tendrán necesariamente menos dinero, sino que los pobres tendrán mucho más. El problema, contrariamente a la forma en que lo percibe el ego, no es simplemente de distribución de la riqueza, sino de la conciencia que la acompaña. El dinero no escasea ni es un

recurso finito. No somos pobres porque los ricos sean ricos, sino porque no trabajamos con amor. Tenemos que recordar que nuestro dinero es el dinero de Dios; aceptemos tener todo lo que Él quiera que tengamos para poder hacer lo que Él quiere que hagamos. Dios quiere que tengamos la base material necesaria para conseguir nuestra mayor felicidad. El ego intenta convencernos de que Dios exige sacrificios, y de que la vida de servicio ha de ser una vida de pobreza, pero no es así. "Nuestro objetivo aquí en la Tierra es ser felices, y la función del Espíritu Santo es ayudarnos a lograrlo. Él nos conduce a la abundancia material que necesitamos para avanzar alegremente en el mundo, sin esclavizarnos a ella. Hay mucho trabajo por hacer para sanar al mundo, y parte de él cuesta dinero. Con frecuencia el Espíritu Santo nos envía dinero para que podamos llevar a cabo tareas que Él quiere ver cumplidas en Su nombre. Una actitud responsable hacia el dinero es estar abiertos para recibir lo que venga, y confiar en que nunca nos faltará. Al pedir milagros, pedimos al Espíritu Santo que elimine los obstáculos que impiden que recibamos dinero, obstáculos que toman la forma de ideas como: el dinero es impuro, si tenemos dinero es que somos codiciosos, los ricos son malos, o yo no debería ganar más dinero del que ganan o ganaron mis padres. Tener dinero significa que podemos dar trabajo a otras personas y sanar al mundo. Lo que le sucede a una sociedad cuando el dinero deja de circular no es nada agradable. Uno de los principios que hay que recordar en lo que se refiere al dinero es la importancia que tiene pagar por los servicios que otras personas nos prestan. Si negamos a alguien su derecho a ganarse la vida, lo mismo nos negamos a nosotros. Lo que demos recibiremos, y lo que no queramos dar nos será negado. Y para el universo no hay diferencia alguna entre robar a una gran multinacional y robar a una arrugada y simpática ancianita. El universo apoyará siempre nuestra integridad. A veces nuestras deudas son tan grandes o confusas que, aunque tengamos la mejor de las intenciones, la carga y la culpa resultan abrumadoras, y simplemente amontonamos las facturas en el fondo de un cajón y tratamos de olvidarlas. O cambiamos de número de teléfono. El universo no nos apoyará en eso. Una gran persona no es alguien que nunca se cae, sino alguien que, cuando se cae, hace lo necesario para ponerse de nuevo en pie. Como siempre, de lo que se trata es de pedir un milagro. En general, nadie va a la cárcel en nuestro país por tener deudas. Una vez más, como dice Un curso de milagros, «Todo el mundo tiene derecho a los milagros, pero antes es necesario una purificación». La pureza de corazón hace que progrese rápidamente. Si tienes deudas, por grandes que sean, escribe una carta a las empresas o personas a quienes debes dinero, reconoce el problema, discúlpate si es necesario y hazles saber que les ofreces un plan de pagos, efectivo a partir de ese momento. Envíales algo de dinero con la carta, y no te prepares para el fracaso. Si puedes pagarles quince mil pesetas al mes, perfecto. O págales cinco mil, si no llegas

a más. Pero no te olvides de pagar regularmente y con puntualidad. No importa si la deuda es de cinco millones de pesetas. El Curso afirma que «no hay grados de dificultad en los milagros». No importa la forma que asuma un problema ni su magnitud; un milagro puede resolverlo. ¿Qué significa esto? Que en cualquier momento podemos volver a empezar. No importa cuál sea el problema; si mentalmente tomamos una actitud respetuosa, el universo siempre nos ayudará a solucionar el desastre y empezar de nuevo. Arrepentirse significa volver a pensar. En cualquier aspecto de nuestra vida, el universo nos apoyará en la misma medida en que lo apoyemos. La mayoría de nosotros arrastramos algún lastre con respecto al dinero, que puede ir desde una necesidad inadecuada de tenerlo a un concepto inadecuado de lo que es. De niños, muchos recibimos intensos mensajes sobre el dinero. De palabra o con hechos, nos enseñaron que es de suma importancia, o que no es espiritual, o que es difícil de ganar, o que es la raíz de todo mal. Muchos tenemos miedo de que los demás no nos quieran si no tenemos dinero, o si tenemos demasiado. Se trata de un ámbito en el que, individual o colectivamente, necesitamos una sanación radical de nuestros hábitos mentales.

Recemos: «Dios amado, en Tus manos pongo todos mis pensamientos sobre el dinero, todas mis deudas, toda mi riqueza. Abre mi mente para que reciba abundantemente. Por mi mediación, canaliza Tu abundancia de una manera que sirva al mundo. Amén».

VOLVER AL AMOR
DE UN CURSO DE MILAGROS
MARIANNE WILLIAMSON

Mi Socio y yo. Los diferentes departamentos de la empresa espiritual

Yo tengo una empresa espiritual. Y también tengo un Socio en esa empresa: El Espíritu Santo.

Cada uno de los socios tiene un cometido, un área de jurisdicción. Un departamento. Y, como podréis entender fácilmente, **la relación entre socios se basa en la confianza.**

Yo diseño cursos, imparto conferencias, talleres, escribo libros, hago fotocopias y voy a buscar los cafés, si hace falta. También coordino el equipo de trabajo, para ofrecer mis servicios de la mejor manera posible. O sea, soy el jefe del **Departamento del Correvidile.**

Y mi Socio se encarga tan solo de un departamento: El de los resultados económicos. ¿Os parece poco? ¿Consideráis que está mal repartido el trabajo? Quizás sí. Pero tengo que advertiros, en mi descargo, que, a cambio de llevar en solitario ese pequeño e insignificante departamento, mi Socio no me cobra absolutamente nada. Ahora, eso sí, El me exige, como pago, decidir **cuándo, cómo y de qué manera esos resultados me llegarán en forma de dinero.**

Ahora bien mi Socio es muy pundonoroso en cuanto a su autonomía se refiere: Cualquier preocupación por mi parte por esos resultados es considerada por mi Socio como una injerencia en sus asuntos y castigada con períodos de carencia y escasez que duran hasta que yo cambio mi manera de pensar y vuelvo a confiarle los resultados.

Es así, lo he comprobado una y otra vez. Y eso es lo que intento transmitir en mi seminario presencial “Economía espiritual”. Como muy bien dice Un Curso de Milagros, “Cree el ego que todo lo tiene que hacer él”. Y eso hace que a la mayoría de las personas se les haga un mundo remontar su economía, ya que creen que **los resultados dependen de sus esfuerzos, y únicamente de ellos.** Eso es una falacia de la sociedad judeo-cristiana, basada en la creencia de que el trabajo y el esfuerzo en esta vida proveerán una recompensa más allá de la muerte. Y mientras tanto, somos infelices realizando trabajos que no nos motivan nada y que hacen que otros se peguen la gran vida (y me perdono por este juicio dual sobre mis hermanos, se me ha escapado)

“Dios no entiende las palabras sacrificio y sufrimiento” dice también Un Curso de Milagros. Por tanto, disfrutemos de nuestros actos, independientemente del resultado

económico que éstos tengan. El Socio es el que sabe cuándo nos tocará nadar en la abundancia y cuando no. Y cómo llegaremos a ello. Las preguntas cuándo y cómo son preguntas del ego y no tienen respuesta. Eso solo lo sabe nuestro Socio. Dejémosle hacer su trabajo con nuestro voto de confianza. Pidámosle resultados pero sin negociar con El. El cuento de la lechera es una negociación al alza, el sufrimiento por la hipoteca que vence a final de mes es una negociación a la baja. Ninguna de ellas sirve para atraer al dinero y la abundancia.

En el primer caso hay que pedir resultados aceptando que se rompan los cántaros que hagan falta en el camino y que quizás la riqueza vendrá de una granja de yogures ecológicos y no de vender toneladas de leche.

Y en el segundo previamente deberemos aceptar que quizá necesitemos perder esa vivienda que nos esclaviza para ver la luz al otro lado del túnel. Nuestro túnel, el que nosotros mismos hemos creado, tan real como queramos creer, y, por tanto, más falso que una moneda de tres euros.

"No se debe buscar en el hombre lo que sólo Dios puede proveer" Sai Baba.

Creo que toda persona debería visualizarse a menudo viviendo en la indigencia y siendo feliz al mismo tiempo. Recomiendo encarecidamente el visionado de la película "Conversaciones con Dios". Hay quien cree que el dinero es adictivo, yo creo que lo que es adictivo es el miedo a no tener suficiente metálico en el bolsillo para sufragar aquellos compromisos que vamos adquiriendo constantemente, en una espiral sin fin: compramos constantemente cosas superfluas que no necesitamos (todo lo que no sea comida y agua es superfluo, siento desilusionarte) con recursos que no sabemos si poseeremos ni cuando los poseeremos, y vivimos con ese miedo que nosotros mismos hemos provocado y seguimos creando una y otra vez. De nuevo la retroalimentación constante del sistema de pensamiento del ego.

No hay mejor ley de la atracción que pedir aquello que se quiere desenganchándose de los resultados, permitiendo al Socio, que es quien sabe, decidir el cómo y el cuándo van a aparecer. A esto se le llama confiar. Una vez más, hace falta hacerse la pregunta mágica: **¿Para qué estoy proyectando estos resultados?** Yo te daré la respuesta: **Para perdonarme y entregar mis juicios sobre lo que creo que me pasa a mi Socio.** Una vez más, la fórmula mágica.

Y lo demás es puro sufrimiento.

La lista espiritual

Cuando quiero conseguir un determinado objetivo material en mi vida, siempre utilizo este sistema:

a) Me siento con un papel en blanco y apunto todas las gestiones que se me ocurre que puedo hacer para alcanzar el objetivo deseado.

b) En ese momento mi ego quiere aparecer. Ante cualquier gestión que apunte, intenta trasladarme al futuro, a la planificación excesiva, etc. **En una palabra: Al miedo.** Es lo que yo llamo en mis talleres de escritura el **Ego Censor o Ego Editor**. (Aquel que aparece inmediatamente después de escribir una frase, diciéndote cosas como “Esto es infumable, no suena bien, no le interesará a nadie, etc.”). Pues bien, en el caso de la lista espiritual, te susurra al oído frases como: “Esto no funcionará, me van a decir que no, y si pasa esto, lo otro o lo de más allá, etc.” Ese es el momento de perdonarse, entregar juicios y seguir apuntando. Sin piedad.

c) Cuando he llenado la hoja en blanco, me pongo a realizar las gestiones pertinentes. Hago la gestión, la tacho de la lista y entrego los resultados a mi Socio, perdonándome previamente por si acaso.

d) Atención: Aquí intento no caer en el cuento de la lechera, mi ego a menudo quiere entrar en elucubraciones y fantasías de futuro sobre qué pasará si esta gestión determinada tiene éxito, si me hago famoso, si se publica este libro y es la bomba, etc. Cuando me pierdo en estos pensamientos, estoy desperdiciando mi tiempo lineal, que podría emplear en acabar de tachar mi lista. Una vez más, me perdono y entrego esos juicios a mi Socio.

e) Cuando he tachado completamente la lista, cojo otra hoja en blanco y vuelta a empezar. Las veces que haga falta.

Recuerda este mantra: **Haz, tacha y entrega. No pienses. Haz, tacha y entrega.**

Y para terminar, dos conceptos muy importantes en tu relación con la abundancia:

Dar es lo mismo que recibir. Si no das, no recibes. Hasta aquí supongo que estamos de acuerdo. Pero, antes de dar, pregúntate cómo lo das y hazte las siguientes preguntas: ¿Das desde la separación? ¿Das desde el juicio? O lo que es lo mismo: ¿Tienes conciencia de que aquello que das a los demás y como lo das lo estás

proyectando en ti mismo?

Y la siguiente pregunta que debes hacerte: ¿Hasta dónde estoy dispuesto a recibir? Porque si en tu programa está el no sentirte merecedor de aquello que pides, no te permitirás recibir. **Y si no te permites recibir, estás empobreciendo a tus hermanos.** Y recuerda que aquello que haces a tu hermano, te lo estás haciendo a ti mismo.

Y ya que hablamos de pedir, no estaría de más que también te preguntaras: ¿Sé pedir? ¿Pido sin miedo? ¿Pido sin entrometerme en la vida de los demás? ¿Pido sin necesidad?

“Recuerda que lo que pides ya te ha sido dado”

Y para terminar...

Y, para terminar la lección, quiero compartir contigo una nota que publiqué hace muy poco como respuesta a una estudiante:

“Buen día Xavi, me encantaría entender cuáles son mis limitaciones con respecto a la materialización del dinero. Gracias. E.

Hola, E.

Pues la verdad es que no sé cuáles son tus limitaciones con respecto a la materialización del dinero, lo único que puedo hacer es explicarte las mías, por lo menos las que yo tenía antes de que UCDM llegara a mi vida.

Primero de todo, creía que el dinero existía como tal, y que la abundancia estaba afuera, y que yo tenía que “hacer” siempre algo para alcanzarla, y que si no lo hacía, o no lo hacía “bien”, siempre era por mi culpa, por mi mala cabeza, por no ser merecedor, por ser malo, manirroto, irresponsable, etc.

Aunque, de puertas para afuera, para que nadie se diera cuenta de las culpas que yo guardaba celosamente en mi sombra, siempre había algún culpable ajeno a mí presto a cargar con el mochuelo: la mala suerte, Dios, el Destino, la crisis general o las crisis sectoriales, la macroeconomía, la Bolsa, ser Cáncer ascendente Acuario, mi socio, mi jefe, mi mujer, la educación recibida y un largo etcétera de justificaciones que alimentaban esa rueda de carencia y escasez que a fin de cuentas solo estaba en mi pensamiento.

“Si no te gusta cómo te va, mira cómo piensas”. Esta fue la primera frase que me golpeó. Y, mediante el trabajo con el Curso, pude darme cuenta de que estaba equivocado, de que mis pensamientos creadores, dotados de un poder que solo una criatura divina puede tener, eran los verdaderos causantes de la situación en la que creía que me encontraba, cuando la verdad era que me encontraba en la mejor situación posible, en mi aquí y en mi ahora, que es dónde empieza el cambio, cuando uno decide seguir a otro Maestro y elige de nuevo: El sistema de pensamiento del Espíritu Santo en lugar del sistema de pensamiento del ego. Y ese cambio, de la proyección de la culpa a la extensión del Amor, también está en mi poder como, repito, criatura divina que soy.

Y me he ido dando cuenta de muchas cosas importantes:

Que la abundancia no está afuera. Yo soy la Abundancia, y el Amor. Y, como dice UCDM, todo aquello que pido ya me ha sido dado.

Que el dinero no existe como tal. Lo que me llega como dinero es la manera que algunos de mis hermanos me hacen llegar su Amor, y cómo Dios premia parte del Amor que yo extiendo. Dar es lo mismo que recibir, dice el Curso.

Que el tiempo tampoco existe como tal. Así que acepto que todo llega a su debido tiempo, el dinero inclusive, y me entrego a que el Espíritu Santo me lo envíe cuando crea conveniente. Y acepto de antemano que va a haber pérdidas en el camino mientras yo voy cambiando mi manera de pensar que, evidentemente, no lo hace de un día para otro. Entrego mis juicios y, sobre todo, mis prisas, ya que, repito, el tiempo no existe. Acepto que necesito un tiempo para que cambie mi percepción y me libero del cómo y cuándo vendrán los resultados, que son preguntas del ego y no tienen respuesta. Yo me dedico a extender el Amor, impartiendo cursos, escribiendo, actuando, etc. Y confío, confío totalmente. Cada vez que sorprendo a mi ego preocupándose por el pago del alquiler, digo: “El futuro está en manos de Dios”, y así se lo entrego, y continúo haciendo aquello que siento que debo hacer, aceptando incluso que me echen del piso si eso es necesario para mi cambio de percepción. ¿Quién soy yo para juzgarlo? Y así, como promete UCDM, **acorto el tiempo**, ya que no sufro, porque sé que todas las cosas obran conjuntamente para el bien, salvo a juicio del ego.

Por tanto, me niego a tener la percepción que tiene la mayoría de la humanidad, que viven **cambiando tiempo por dinero**, dos conceptos que no existen como tales. Mi percepción es que yo formo parte de la rueda de la abundancia y como más me acerco

a esos pensamientos, más fluye el dinero, sin esfuerzo, solo haciendo aquello que me gusta hacer: extender el Amor mediante las cualidades que me han sido dadas. De los resultados se encarga mi Socio, que es el jefe de ese departamento. Yo intento no inmiscuirme jamás. Y le digo, cada mañana: “Hágase tu voluntad y no la mía”. Y me pongo con mis cosas.

Y cada vez que el sistema de pensamiento del ego me sorprende con su creencia en el tiempo y en las situaciones irreales del mundo de las formas y de la materia, haciéndome sentir miedo a los posibles “castigos”, yo me perdono y entrego ese juicio al Espíritu Santo. Las veces que haga falta. **Y le demuestro que confío.** Y como más le demuestro que confío en que los medios están a mi alcance porque Yo soy los medios, éstos llegan con fluidez a mi vida. Porque ya estaban allí, solo que yo no los veía.

Y mi paulatino cambio de percepción me lleva a comprender cada vez mejor, paso a paso, perdón a perdón, esa gran verdad del Curso: En el Universo, tanto para las cosas superficiales como para las profundas, la abundancia es ilimitada. ¿Para qué preocuparse entonces? Yo sé que el Espíritu Santo me proveerá de **todo aquello que necesite**, no de todo aquello que quiera, que es diferente, porque el Curso me ha enseñado a evitar el estado “quiero”. **Yo seré rico cuando sea feliz, y nunca al revés.**

Espero que te sirvan mis limitaciones y como me enfrento a ellas. Te juro que cada día es más fácil, eso también es un milagro. Por eso practicamos con el Curso. Solo la paciencia infinita produce resultados inmediatos.

Recibe un abrazo y mi profundo agradecimiento por permitirme aprender, como hago siempre que “enseño” y comparto.”

Ejercicio Tema 2:

Escribe en una hoja de papel cuales son tus limitaciones con respecto a la materialización del dinero y como crees que la aplicación de UCDM te puede ayudar a disolverlas.

Aclaración inicial

Lo que voy a compartir aquí es mi experiencia personal, por lo que no pretendo que le sirva a todo el mundo, pero creo que muchos estudiantes pueden sentirse identificados con, por lo menos, alguna parte de ella. Y, por supuesto, no pretendo desautorizar ni criticar ninguna técnica, ni tratamiento, ni disciplina “mágica” que yo haya practicado, tan sólo quiero compararlas con mi propia experiencia de Un Curso de Milagros. Por tanto, reconozco desde ya que esta lección y la siguiente son totalmente subjetivas y, por tanto, “egoicas”.

Primero, quiero dejar muy claro que casi todos llegamos al Curso habiendo pasado por muchas experiencias “mágicas” en otros caminos que, si bien no llevan a la Verdad con mayúsculas, **cambian unas ilusiones por otras**, y eso, evidentemente, puede traer un cierto alivio en muchos momentos, aunque no son caminos válidos para conseguir esa paz interna que sobrepasa todo entendimiento. Por decirlo en un lenguaje entendible, que también es el del Curso, **trabajan para cambiar los efectos y no las causas**.

Por tanto, jamás recomendaría renegar de nuestro pasado y culparse por no haber llegado al Curso antes, sino todo lo contrario: **Debemos bendecir y agradecer todos los pasos que nos han llevado hasta donde estamos ahora**: O sea, yo escribiendo estas letras y tú leyéndolas, seas quién creas ser y estés donde estés. O mejor dicho, donde creas estar.

Primera etapa: De la culpa a la depresión

Durante muchos años mi padre fue mi “enemigo íntimo”. Él quería que su hijo Javier (yo), fuera un hombre de provecho, que estudiara la carrera universitaria que él no pudo hacer, y por eso **trabajaba y se sacrificaba muchísimo**, viajando a menudo y por lo tanto, estando ausente en el día a día de la vida familiar. Mi madre, a quien tocó en mi película el papel de “buena” y “blanda”, regentaba una peluquería, trabajando a su vez más horas que un reloj. A los siete años, siguiendo los consejos de sus amigos ricos e influyentes, mi padre me envió a un colegio de élite, perteneciente al Opus Dei, donde, según los test de inteligencia de la época, le dijeron que su hijo Javier “estaba capacitado para hacer dos carreras universitarias a la vez, que lo dejaran en sus manos, que ellos se encargarían de todo”. Declaraciones textuales, por

lo que me han contado.

Pero el guión del sueño familiar, como siempre pasa, no cumplió en absoluto las expectativas de los egos implicados (que siempre quieren que todo sea como ellos lo desean, y se rebelan, sufren, atacan y se defienden ante cualquier cambio en el guión previsto. O sea, siempre.): El niño se reveló con una personalidad rebelde y totalmente reacia al patrón de vida y comportamiento que le exigían. Por lo que, un día sí y otro también, recibía castigos físicos y verbales, como sermones interminables donde imperaba el “con lo que tu madre y yo nos sacrificamos, mira como nos pagas”. “Eres malo, muy malo”, etc. Hasta terminar con la frase lapidaria en labios de mi padre, en un momento de desesperación e impotencia (que precipitó más tarde el comienzo de la terapia, a los 36 años): “Solo te deseo una cosa, hijo mío... (Pausa dramática)... Que tengas algún día un hijo como tú... Huelga decir que mis resultados en aquel colegio y en el siguiente fueron francamente nefastos.

A los dieciséis, mi padre me puso a trabajar en dos lugares sucesivos “por enchufe”, para que yo aprendiera la lección **“de lo dura que es la vida, lo que cuesta ganarse el pan, etc.”**. De los dos lugares me echaron a la calle en un máximo de tres meses. Por orgullo, conseguí un trabajo en una panadería. Yo solito. Cuando me peleé con el dueño, un año más tarde, volví a estudiar, con buenos resultados. Pero entonces me pilló el toro de la época hippie-punk (que en España llegó muy tarde, pero hicimos lo que pudimos), con las juergas, las drogas, el sexo y el rock n'roll. Que no falte el rock n'roll. Entonces me fuí de casa y viví en una pensión con otros chicos con situaciones calcadas a la mía, etc.

El servicio militar me salvó de la muerte por sobredosis, y cuando volví a casa de mis padres, volvimos al mismo rol de siempre. Al cabo de seis meses mi padre me echó de casa, etc., etc.

Y así fui dando tumbos, montando negocios que muy pronto arruinaba y con una vida personal y sentimental difícil de calificar, puesto que yo **“debía demostrarle a mi padre que me podía ganar la vida por mi cuenta”**. Pero esta idea convivía y era vencida, tarde o temprano, en mi interior, por la de que: **“Soy malo y no soy merecedor de la abundancia, porque nunca me sacrifico lo suficiente como para obtenerla.”**

“El sacrificio es una noción que Dios desconoce por completo. Procede únicamente del miedo, y los que tienen miedo pueden ser crueles. Cualquier forma de sacrificio es una violación de mi exhortación de que debes ser misericordioso al igual como nuestro Padre en el Cielo lo es. A muchos cristianos les ha resultado difícil darse cuenta de que esto les atañe a ellos. Los buenos maestros nunca aterrorizan a sus estudiantes. Aterrorizar es atacar, y como resultado de ello se produce un rechazo de lo que el maestro ofrece, malográndose así el aprendizaje. (T-3.I.4)”

Y estuve obsesionado por **la vocación**, hasta los cuarenta y pico de años. Inclusive he usado a menudo, sobre todo cuando hablaba con jóvenes, la frase, consoladora donde las haya: “No te preocupes, yo aún la estoy buscando”. Y era cierto, porque la buscaba afuera. En aquellas vocaciones que me enseñaba el sistema de pensamiento del ego. La buscaba en profesiones regladas que no ejercí, en carreras universitarias en las cuales ni siquiera me matriculé, en luchas y rebeldías contra el mundo y el sistema, que a punto estuvieron de desintegrarme el hígado y empujarme al suicidio, y en montar negocios tan lucrativos (que en su momento dejaron de serlo) como una empresa de planchado de ropa de confección, una agencia matrimonial y de contactos, una productora y distribuidora artística, una empresa de fundraising, y un largo etcétera que sin duda les aburriría. Había que ser “algo en la vida”. No me daba cuenta que yo ya era ese Algo, con mayúsculas, y que no tenía ninguna necesidad de ponerme etiquetas.

Hasta que toda esa lucha por ser algo que no era, pero “que había que ser”, cuando en realidad mi programa me decía “que no merecía serlo”, desembocó en una depresión que me hizo pensar seriamente en la idea del suicidio. Y así, decidí buscar ayuda.

Un paréntesis: Durante esa época busqué ayuda en los grandes clásicos de la literatura de autoayuda americana. Libros como Piense y hágase rico y otros muchos me daban fuelle para seguir montando negocios y meterme en proyectos que solo eran **huidas hacia afuera**, pues mi programa seguía apareciendo, la culpa venía una y otra vez, siendo proyectada hacia fuera en la mayoría de los casos y haciendo que esos montajes desaparecieran como el humo, pues eso es lo que eran: Humo. “Grandes culpables” de ese tiempo fueron, por ejemplo, la crisis del sector textil y mis parejas, que no comprendían mi lucha y no me apoyaban. Esa era mi percepción, siempre errónea, como tiene que ser la percepción, ya que es falsa.

El entrenamiento que seguía del tipo “piense en positivo”, comprendía, aparte de leer

libros de autoayuda, escuchar grabaciones motivacionales una y otra vez y asistir a seminarios donde se repetían esas máximas. Hasta que me las aprendía de memoria y luego las recitaba como un lorito cuando impartía seminarios y atendía equipos de distribuidores-vendedores en un multinivel de cuyo nombre no quiero acordarme.

Segunda etapa: De la terapia como paciente al supermercado espiritual

Hasta que a los treinta y seis años, tuve que elegir entre suicidarme o ir a terapia. Afortunadamente escogí la segunda opción, y, desde el primer momento en que me senté frente a aquella buena mujer que tanto me ayudaría, una sombra estuvo presente en todas nuestras entrevistas: Mi padre y su supuesta influencia en mi vida: ¡Él era el gran culpable!

Durante casi catorce años acudí a consulta y me traté con todas las técnicas imaginables. En muchas de ellas después me gradué con honores. Accedí al supermercado espiritual y a la titulitis terapéutica por esa puerta que se abrió en su día, un 3 de diciembre de 1996. Desde aquí puedo ver la carpeta polvorienta que contiene mis diplomas y certificados, que nunca nadie me ha pedido, todo sea dicho en honor de la verdad.

Pero antes pude por fin, después de “perdonar a mi padre” y aprender muchas técnicas “mágicas” para “cambiar los pensamientos”, cumplir mi sueño (o lo que yo creía que era mi sueño): Dedicarme a los escenarios. Tenía treinta y nueve años y monté una empresa que me permitió actuar, escribir, producir y distribuir espectáculos.

Al cabo de ocho años de “éxitos”, yo estaba hasta el moño de ellos. Harto de hacer casi doscientas actuaciones personales al año y responsabilizarme de unas quinientas. Me había separado una vez más, esta vez de la madre de mis hijos, tenía problemas de salud y un humor de mil diablos. Y me sentía tremendamente culpable. Volvió a salir el programa. Aunque apareció un culpable afuera ideal para cargar con el mochuelo: la crisis económica y la casi desaparición de las subvenciones públicas para la cultura y los espectáculos. Y me sumí en el miedo al castigo, yo había sido malo, no me había sacrificado lo suficiente y ahora me arruinaría y no podría alimentar a mis hijos, etc. Además, mi tren de vida y mi necesidad de consumo para tapar el vacío existencial que sentía había hecho que “estirara más el brazo que la manga”, como decimos en Catalunya. Así que encima de pobre, estaba endeudado con los bancos.

Y, para más inri, gran parte de esa deuda la había contraído comprando cursos y títulos en el supermercado espiritual y de la autoayuda. Intenté “rentabilizarlos” e hice de todo, siempre desde el miedo y la carencia: Consultas particulares como terapeuta transpersonal, monté un centro de yoga (también tenía un título de profesor de yoga), impartí cursos de teatro terapéutico y otro largo etcétera de actividades ¿Y que conseguía? : **Más carencia y miedo, pues era lo que proyectaba.**

Por si fuera poco, cometí otro gran error: **Dejé de dar.** Cerré el grifo y me volví un tacaño, incluso para mí mismo. Me creí a pies juntillas el dictado del ego: **Que para tener algo, debo quitárselo a alguien, antes de que me lo quite a mí.**

«En vez de "Busca primero el Reino de los Cielos" di: "Que tu voluntad sea antes que nada alcanzar el Reino de los Cielos" y habrás dicho: "Sé lo que soy y acepto mi herencia.» (T.3. VI.11:8)

Y, para postre, caí en otra máxima del sistema de pensamiento del ego: **Creí que todo lo tenía que resolver yo solo, o sea me negué a recibir, empobreciendo así a mis hermanos.** Y cuando crees eso, y te sientes solo y separado, cualquier cosa perteneciente al mundo irreal y de las formas lo vives como un problema que no tiene solución. ¿Les suena eso?

Tercera etapa: Una recaída en el mundo de la magia de la autoayuda

Un buen día, tuve una especie de revelación: ¿Por qué no abrirme a recibir? ¿Por qué no tragarme el orgullo y pedir ayuda a mis hermanos? Había tocado fondo, vivía en la casa más barata, pequeña, húmeda y oscura que os podáis imaginar y no tenía ningún “input” externo que me dijera que esa situación iba a cambiar. Volvía a estar siempre enfadado, tenía mucho miedo al futuro y vivía según mi proyección, esperando recibir siempre un castigo aún peor del que ya tenía. Y seguía haciendo cursos: Finanzas personales, marketing digital, como pensar como un millonario, etc. Cursos y libros que me daban fuelle durante un tiempo, hasta que el fuelle se vaciaba de aire.

Me senté al ordenador y escribí un correo en el que decía quién era, la situación en la que me encontraba y lo que sabía hacer. Pedía ayuda, contactos, trabajo, lo que fuera. Y lo envié a toda la lista de direcciones. El resultado fue increíble: me escribió mucha gente que yo nunca hubiese pensado, dándome ideas, contactos, etc. Incluso varias personas me dijeron: “Yo no puedo ofrecerte nada de eso, pero te puedo prestar

dinero”. Y lo hicieron en su momento.

Durante un par de años, viví una vorágine de acontecimientos: Escribí y publiqué varios libros, hice biografías por encargo, impartí talleres de oratoria y de todo lo que sabía hacer en el mundo del crecimiento personal, escribí guiones para actos de empresa, desarrollé un exitoso proyecto de sensibilización en las escuelas contra el abuso sexual infantil, trabajé en anuncios de publicidad como actor, hice sustituciones como camarero en una empresa de catering... Y también animaciones tipo bodas, banquetes y comuniones. Y me metí en un montón de proyectos, no decía que no a nada. Agotador. El miedo seguía estando allí. Y proyectando carencia. Siempre estaba sufriendo para llegar a fin de mes. Llegaba justo, pero sufría.

Hasta que a mis manos llegó un libro llamado El tallador del diamante. Budismo tibetano aplicado a los negocios. En uno de los apartados del libro recomendaba tomarse una mañana a la semana durante la cual no había que hacer nada, solo meditar, descansar y leer libros de filosofía y espiritualidad. Bueno, pues uno de los libros que yo tenía en mi estantería, y que llevaba a todas partes desde hacía años (pero que no leía) era Un Curso de Milagros. Cada lunes por la mañana leí un subcapítulo, en ese oasis semanal que me había creado. Y así, un buen día, decidí irme a vivir a una casa que mis padres tienen en la playa, en un lugar desértico durante todo el año, excepto en julio y agosto. Para encontrarme a mí mismo y también para dejar de pagar el alquiler, jejeje.

Cuando llevaba un año allí, decidí, después de varios intentos infructuosos, estudiar el Curso, hacer los ejercicios y esperar a ver qué pasaba. Y pasó algo genial:

Mediante el perdón hacia mí mismo y el trabajo del Curso, fui deshaciendo ese miedo al futuro que me atenazaba siempre. Poco a poco, perdón a perdón. Y aceptando las pérdidas que hubieron en el camino, que no fueron pocas. Por decirlo que, justo antes del último verano que pasé viviendo allí, me encontraba sin un euro en el bolsillo, en números rojos en la cuenta del banco y sin posibilidad de tener ningún ingreso hasta por lo menos septiembre y octubre. Y sin nada en la nevera.

Y entonces tomé el compromiso de aceptar lo que el Espíritu Santo tuviera a bien enviarme y hacer una “limpieza”. Durante casi tres meses estuve alerta a mis pensamientos de miedo y carencia, perdonándomelos y entregándoselos al Espíritu

Santo. Fue una experiencia irrepetible, iniciática. Y, evidentemente, distó mucho de ser un camino de rosas. Entre otras cosas, llegaron a cortarme la línea de teléfono por falta de pago. Pero la nevera se llenaba “sola”, siempre había visitas que traían comida, los estudiantes de cursos de oratoria me invitaban a cenar, el bar de abajo me fiaba lo que necesitaba (igual que el mecánico del coche), me contrataron para hacer monólogos en restaurantes de la costa, y de allí entré durante una temporada en el circuito de monologuistas, etc.

Como más me perdonaba y más me decía a mí mismo “El futuro está en manos de Dios” (ese fue mi mantra durante esa época y aún hoy lo continúa siendo), más venía a mí todo aquello que necesitaba. **Que muchas veces no tenía nada que ver con lo que “quería”**, como ya he dicho por activa y por pasiva. Cada día hacía mi lista espiritual y tachaba y entregaba, tachaba y entregaba. Eso contribuyó a imbuirme de unos hábitos de trabajo que me han beneficiado muchísimo. Ahora trabajo muy pocas horas y los resultados se multiplican. Eso y la lectura de un libro que les recomiendo desde aquí: “La semana laboral de cuatro horas”, de Timothy Ferriss, que me dio el “método de trabajo externo”, ya que el “método de trabajo interno” me lo proporcionó UCDM.

Y también, de una vez por todas, me habitué a “recibir”, a permitir que mis hermanos me dieran, perdonándome mis sentimientos de culpa, mi orgullo, etc. Eso me dio una paz interna impensable. Y si no se lo creen, pruébenlo.

Desde entonces, he desterrado de mi vida los libros de autoayuda y, siempre que recurro a la “magia”, soy consciente de que estoy tratando con síntomas, con efectos. Que la única manera (para mí, ya que es el camino que he escogido) de cambiar las causas es escogiendo una y otra vez mi paz interna, perdonando y confiando.

De momento, se han acabado los sufrimientos por lo material, todo viene cuando tiene que venir, no me ha faltado de nada. E incluso comienza a sobrar, porque la abundancia en el Universo es ilimitada. Solo hace falta tomar conciencia, mirar al Cielo y decir: “Soy hijo de Dios y, por tanto, reclamo mi herencia”.

Y si hay que pasar por otra travesía del desierto, sé que ésta no será gratuita, al contrario, será una fuente de conocimiento, una oportunidad de despertar que no estoy dispuesto a perderme haciendo juicios y cayendo de nuevo en el victimismo.

“Evitar la magia es evitar la tentación. Pues toda tentación no es más que el intento de substituir la Voluntad de Dios por otra. Estos intentos pueden parecer ciertamente aterradores, pero son simplemente patéticos. No pueden tener efectos, ya sean buenos o malos, sanadores o destructivos, tranquilizadores o aterradores, gratificantes o que exijan sacrificio. Cuando el maestro de Dios reconozca que la magia simplemente no es nada, habrá alcanzado el estado más avanzado. Todas las lecciones intermedias no hacen sino conducirlo a ese estado y facilitar el que este objetivo esté más cerca de reconocerse. Pues cualquier tipo de magia - sea cual sea su forma - es simplemente impotente. Su impotencia explica por qué es tan fácil escaparse de ella. Es imposible que lo que no tiene efectos pueda aterrorizar”

Ejercicio Tema 3

Te invito a que abras un documento en tu procesador de texto (u hoja de papel) y TE cuentes tu “historia económica”, intentando aplicar la visión UCDM que ya has aprendido. Hazlo desde el Amor, y no desde la culpa.

El dossier de seguimiento del taller de economía espiritual

En esta última lección voy a compartir con ustedes una larga serie de frases que he ido recopilando y que conforman lo que yo llamo “El dossier de seguimiento del taller de economía espiritual”. Durante mucho tiempo, cuando realizaba estos talleres presenciales, después de la explicación inicial y de una ronda de preguntas y respuestas, hacíamos un descanso y yo leía en voz alta, intentando poner voz “hipnótica”, para que dichas frases llegaran al inconsciente profundo de los presentes. Después les enviaba a todos los alumnos un correo con un archivo pdf adjunto con todas las frases, especificando la siguiente recomendación:

Mi recomendación es que las impriman, que las guarden en el móvil, ordenador, tablet, e-reader, en el WC, en la cocina, en el despacho, donde las tengan más a mano. Y las lean cada día las veces que haga falta, hasta que se les queden grabadas en el inconsciente. Les van a ir genial, se lo aseguro. Inclusive es posible que alguna de estas frases se convierta en su mantra particular, que les martilleará la cabeza de forma positiva y acudirá en su ayuda cuando se vean afectados por pensamientos de rabia, odio, juicio, victimismo, miedo, etc.

Vamos allá:

- Dios no entiende las palabras “sacrificio y sufrimiento”.
- Cuando sufrimos y nos sacrificamos, eso da lugar al resentimiento, a estar enfadados con la vida y con los dones que recibimos.
- Si crees que no estas recibiendo lo que te mereces, mira lo que das y cómo lo das.
- No podemos servir a dos amos: O Unicidad o Dualidad.
- Todo lo que ocurre en nuestra vida son oportunidades para despertar.
- Ante cualquier cosa: Pedir inspiración. Entregar al que sabe.
- ¿Qué he hecho yo para merecer esto? TODO.
- Creamos con el pensamiento: Declara quien eres y reclama tu herencia.
- Dar es lo mismo que recibir. “Sé lo que soy, acepto mi herencia”
- El instante santo: Entrega la situación al Espíritu Santo, sin juicio alguno. Suspende parcial o temporalmente cualquier juicio, sobre todo cuando no puedes dormir.
- ¿Prefieres tener razón o ser feliz y abundante?
- Perdónate y renuncia a tu juicio y a tu verdad.

- El sabio, cuando llueve se moja y cuando hace calor se seca. Y no juzga ni se queja.
- Todos los problemas son la manifestación de tu estado interior.
- No hay que buscar la abundancia, hay que quitar las barreras que impiden que llegue a nosotros. Estas barreras las hemos puesto nosotros mismos.
- El error o problema siempre es tuyo. Lo has creado tú, perdónate, entrégalo y escucha la solución. Quien ha creado el problema, puede crear la solución.
- Aquello a que te resistes, aquello persiste.
- No te lo creas, ponlo en práctica
- Si tienes miedo es que estás equivocado en lo que consideras valioso
- Hacer aquello que no quieres hacer es una pérdida de identidad.
- No tienes ningún derecho a privar a tus hermanos de todo aquello que tienes de valioso.
- Levántate cada mañana y toma la decisión de no tomar decisiones.
- La relación que tienes con el dinero es la misma que tienes contigo mismo. Si tienes problemas con el dinero los tienes de relación contigo mismo.
- Tú enfermas, tú curas. Enfermedad es igual a pobreza.
- Piensa mal, y enfermarás.
- Si quieres tenerlo todo, tienes que darlo todo. Comparte tu conocimiento.
- Enfócate en los resultados de los demás. La mejor forma de ganar dinero es hacer que otros ganen.
- Pide sin esperar recibir. Eso es pedir desde la abundancia, si pides esperando recibir, estás pidiendo desde la necesidad. El Universo te dará necesidad.
- Una de las claves de tener éxito en la vida es renunciar a tenerlo.
- Si me apego al resultado, éste se retrasará.
- Todo lo que me rodea define mi estado mental.
- La clave para la pobreza: El victimismo, que es el hijo predilecto de la dualidad y la separación.
- Te encuentras en una situación imposible porque crees que te puedes encontrar en una situación así.

- ¿Hasta **cuanto** estoy dispuesto a recibir?
- ¿Sabes pedir? ¿Pides sin miedo? ¿Pides sin entrometerte en la vida de los demás? ¿Pides sin necesidad?
- Recuerda que lo que pides ya te ha sido dado.
- Si ahora lo tengo lo disfruto, si no lo tengo es que ya lo he disfrutado.
- Si quieres saber cómo piensas, mira cómo te va.
- Serás rico cuando seas feliz, y no al revés.
- No te preguntes ¿Cómo? Es una pregunta del ego y éste no puede responderla.
- No te preguntes ¿Cuándo? Es una pregunta del ego y ya está respuesta, puesto que ya lo tienes, si entiendes el concepto de espacio-tiempo no dual.
- Siéntete abundante aunque estés en la bancarrota. La abundancia sigue ahí y tu también. Y tú formas parte de ella, y ella de ti. No podéis estar separados a no ser que tú tengas la ilusión de que lo estáis. El Universo siempre está cuidando de ti.
- Pregúntate siempre: “¿Para qué he elegido vivir esta situación?” Y no “¿Por qué a mí, qué he hecho yo para merecer esto, etc...?”
- Somos un canal por donde fluye la abundancia, si tenemos pensamientos densos lo obstruimos. El miedo es el pensamiento más denso que existe.
- Los medios están a tu disposición siempre que los pidas.
- Tu trabajo está en la lista espiritual. Lo demás pertenece a tu Socio. No le invadas.
- Haz, tacha y entrega. Haz, tacha y entrega. NO pienses. Haz, tacha y entrega.
- Cuando hay situaciones repetitivas es que existe un perdón pendiente.
- Si crees que puedes o crees que no puedes, en ambos casos tienes razón.
- Las circunstancias no son buenas ni malas, favorables ni desfavorables, son simplemente circunstancias y en tu juicio sobre ellas está la clave del cambio.
- Caminos fáciles no llevan lejos.
- Las cosas que frecuentemente maldecimos son las que nos hacen crecer, las que alabamos nos vuelven flojos.
- ¿Cómo estoy pensando yo para encontrar estas personas en mi camino?
- ¿Qué debo de cambiar en mí mismo para cambiar mis circunstancias?
- Cree el ego que lo tiene que hacer todo él solo. Que siempre tiene que “hacer”

algo. Craso error y causante de la pobreza.

- Soltando el pasado, vienen ideas nuevas. Soltando el futuro, éstas se realizan.
- Bendice cada factura que pagues.
- No busques las mismas viejas soluciones a los mismos viejos problemas.
- Busca la excelencia en las pequeñas cosas, si regateas, te van a regatear.
- Los grandes proyectos están hechos de pequeños detalles.
- Todo lo que ves afuera es el juicio de lo que viste adentro.
- Aunque te duelan, las circunstancias están allí para que tú despiertes.
- Vives así porque crees que puedes vivir así.
- Ser feliz causa las circunstancias felices, y no al revés
- El cielo y el infierno están en tu mente.
- ¿Quieres algo? Dalo primero, no te preocupes de recibir.
- La vida es un eco. Encuentras lo que proyectas en los demás.
- YO QUIERO es igual que YO NO TENGO. Hay que evitar el estado QUIERO.
- YO DESEO es igual que YA LO TENGO PERO AUN NO PUEDO EXPRESARLO.
- Si no permito que me den, estoy empobreciendo a los demás.
- Deja tus necesidades en manos de Aquel que sabe. El decide cuándo, cómo y porqué, ya que es el que sabe. Tú podrías equivocarte. Confía.
- No pienses en los resultados, vuelve a tu lista espiritual.
- Ve al amor antes de a la comunicación.
- Entrega los resultados antes de una gestión, entrevista, etc., importante.
- Tu Socio sabe más que San Google, que ya es decir.
- Tu Socio lleva la gestión de los resultados, y tú te llevas los resultados. ¿Te parece injusto el reparto? ¿A qué no? Pues respeta el acuerdo.
- Recuerda mirarte con HUMOR, el humor conecta con el SER y ridiculiza al EGO.
- Dios dijo “Pedid y se os dará”, pero no dijo por dónde. De eso se encarga tu Socio.
- Cuando nos liberamos de la necesidad del resultado, es cuando obtenemos el resultado.

- Cuando amas lo que haces sin necesidad de tener éxito, el éxito es inevitable.
- Si quieres cambiar el mundo, estás luchando contra el efecto. Si cambias tu mente, estarás luchando con la causa, que cambiará el efecto por sí sola.
- Lo que ofrezco a otros, me fortalece a mí. O me empobrece, dependiendo de lo que ofrezca.
- Si proyecto mi carencia en otros, encuentro carencia.
- No hay nada externo a ti que te pueda hacer daño, porque no hay nada externo a ti.
- Todo lo que te ocurre, lo has pedido tú.
- “Esto es muy difícil”. Esa es la respuesta del ego cuando no quieres renunciar a tu verdad ni a tus creencias.
- Si estas en coherencia, recibes en coherencia.
- Suelta el juicio y asume la responsabilidad de lo que te pasa.
- No te puedes despertar si crees que no eres el soñador.

Curación de actitudes, de Kenneth Wapnick

(Para imprimir y colgar donde lo puedas ver cada día, yo lo he tenido durante casi dos años en la puerta de casa, así que casi cada vez que salía a la calle lo leía, y me han ayudado mucho en la comprensión, la aplicación e incluso la transmisión del Curso. Creo que las he leído cerca de mil veces.):

LA ESENCIA DE NUESTRO SER ES EL AMOR, Y EL AMOR ES ETERNO.

LA SALUD ES LA PAZ INTERIOR. CURARME ES LIBERARME DEL MIEDO.

DAR ES LO MISMO QUE RECIBIR

ELIJO LIBERARME DEL PASADO Y DEL FUTURO.

AHORA ES EL ÚNICO TIEMPO QUE EXISTE Y CADA INSTANTE ES PARA AMAR.

ME AMO A MÍ Y A LOS DEMÁS, CUANDO PERDONO Y NO JUZGO.

ELIJO CONVERTIRME EN BUSCADOR DE AMOR Y NO DE ERRORES.

ELIJO ESTAR EN PAZ POR DENTRO A PESAR DE LO QUE SUCEDA A MI ALREDEDOR.

SOMOS DISCÍPULOS Y MAESTROS UNOS DE OTROS.

APRENDO A VER LA VIDA COMO UN TODO Y NO COMO FRAGMENTOS.

PUESTO QUE EL AMOR ES ETERNO, PUEDO LIBERARME DEL MIEDO A LA MUERTE.

PUEDO VER QUE LAS PERSONAS O DAN AMOR, O NECESITAN AMOR.

Ejercicio Tema 4

Cierra los ojos, relájate durante unos minutos, ábrelos y lee una frase de la “Curación de actitudes” Ciérralos por un momento y mira qué pensamientos te vienen. Si son juicios, perdónate y entrega. Vuelve a abrirlos y lee otra frase. Y así sucesivamente hasta que acabes.